

Didáctica. Lengua y literatura

ISSN-e 1988-2548

<https://dx.doi.org/10.5209/dida.77670> EDICIONES
COMPLUTENSE

José de Espronceda (2021 [1840]). *El estudiante de Salamanca* (edición de Jesús Barraión Muñoz). Madrid: Verbum. 190 pp.

En el contexto del tardío y no siempre sincero Romanticismo español, la crítica ha venido identificando nombres como los de José de Espronceda (1808-1842), Mariano José de Larra (1809-1837) o Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) como los prototípicos de un movimiento artístico cuyos ecos alcanzan el día de hoy. Dada la importancia de todos ellos, no es de extrañar que sus poemas, artículos o leyendas se hayan infiltrado con éxito en las distintas etapas educativas de generaciones y generaciones de españoles. Por ceñirnos al caso de Espronceda, no somos pocos los que, de pequeños, hemos repetido aquello de “Con cien cañones por banda, viento en popa, a toda vela”, de la *Canción del pirata*, como una forma de entrenarnos en la “memorización y recitado de poemas con el ritmo, entonación y dicción adecuados”, que al fin y al cabo sigue siendo un contenido básico del currículo de la educación primaria (así lo refleja el todavía vigente Real Decreto 126/2014). Lo que para estas cortas edades se limita a un ejercicio de entrenamiento lingüístico-poético o de familiarización con unos textos sobre los que se volverá más adelante, se transforma en el bachillerato (y, en menor medida, en el último curso de la secundaria) en la tarea de interpretar críticamente “fragmentos u obras significativas desde la Edad Media al siglo XIX, detectando las ideas que manifiestan la relación de la obra con su contexto histórico, artístico y cultural” (Real Decreto 1105/2014 por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato).

Disculpen el preámbulo pero, por la relevancia histórico-artística de la obra y, particularmente, porque creemos que resultará de mucha utilidad a estudiantes y profesores de literatura, saludamos la nueva edición de *El estudiante de Salamanca* (1840) preparada por el profesor Jesús Barraión (Universidad de Castilla-La Mancha) para la editorial Verbum. Cátedra y Castalia conservan en su catálogo las reimpresiones de los muy completos (podría decirse que canónicos) trabajos realizados por Benito Varela Jácome en 1974 y Robert Marrast en 1978 (este último editó conjuntamente *El estudiante* y *El diablo mundo*). En cambio, la reciente edición del profesor Barraión, además de incorporar algunas de las conclusiones de estos críticos y de actualizarlas a la luz de nuevas investigaciones como las de Diego Martínez Torrón (*El otro Espronceda*, Sevilla: Ediciones Alfar, 2016), posee la ventaja de incorporar un apartado de “actividades” del que carecen las ediciones mencionadas, y que resultará de gran utilidad para docentes de bachillerato o de estudios universitarios.

Pero vayamos por partes. El profesor Barraión es un buen conocedor de la poesía española del siglo XX (como lo prueban, entre otros, sus *Estudios sobre la poesía de José Corredor-Matheos*, publicado en 2009 en coordinación con María Rubio, o su *Poesía de José Hierro. Del irracionalismo poético a la poesía de la posmodernidad*, de 1999), pero también se ha adentrado en el mundo romántico a través, por ejemplo, de la edición de las *Rimas* de Bécquer (Madrid: Bruño, 1997) o de *Poesías. El estudiante de Salamanca* (Bruño: Madrid, 1994), del propio Espronceda, a quien ahora re-visitamos.

La introducción que incorpora a su trabajo cumple con solvencia el propósito de acercar al lector actual a un tipo de obra para la que quizás se encuentre “desacostumbrado” y cuya lectura requiera de “una pequeña dosis de buena voluntad” (como adelantó Jaime Gil de Biedma, a quien Barraión cita en p. 48). Este esfuerzo resultará más llevadero si se encuentra con un texto introductorio como el que reseñamos, con ambición de totalidad pero sin extraviarse en el detalle erudito. El movimiento romántico se presenta en él certeramente caracterizado como un fenómeno no exclusivamente artístico, sino político (“liberalismo y romanticismo —leemos en la página 10— caminan estrechamente unidos, como también lo hacen política y literatura”), y muy ligado a unas circunstancias históricas que ocasionaron su tardía eclosión en España, como fue la conocida restauración absolutista acaecida en España tras el final de la Guerra de Independencia (1808-1814), que se prolongó, salvo el suspiro del Trienio Liberal (1820-1823), hasta la muerte del rey Fernando VII en 1833. Los escritores románticos quedan también eficazmente descritos como creadores cuyas ansias de infinito y marcado individualismo convivieron, paradójicamente, con un deseo de repercusión pública “como en ningún otro momento de la historia” (13). Pero, como mencionábamos, el afán de totalidad de Barraión le lleva no solo a incardinar *El estudiante* en un contexto histórico concreto, sino a plantearse el valor simbólico-atemporal de los protagonistas, doña Elvira y don Félix de Montemar, y a interpretar la obra como el grito elevado al cielo por el hombre de todas las épocas en su anhelo por descifrar el enigma de su destino.

El tratamiento del texto de *El estudiante de Salamanca* nos confirma en nuestra idea de que se trata de una edición particularmente útil para estudiantes, pues el lector no tendrá que lidiar con lo que un crítico como Azorín (1873-1967) calificaba de “embarazoso peso muerto de infinidad de notas” (palabras recogidas en un artículo del 2 de mayo

de 1913 publicado en *ABC*). En este sentido, la edición alberga un propósito eminentemente didáctico: las notas a pie se limitan a aclarar el significado de palabras o expresiones que puedan resultar complejas para el lector actual; y ello sin empañar el rigor ecdótico, pues Jesús Barraión explicita adecuadamente cuáles son las versiones sobre las que se sustenta su trabajo.

La edición se cierra con un apartado de “actividades” que consideramos de notable utilidad especialmente por los siguientes tres motivos: por la eficacia de las preguntas de lectura y la originalidad de los ejercicios planteados; porque incluye un modelo integral de comentario de texto que abarca, secuencialmente, desde las anotaciones iniciales que hipotéticamente podrían figurar en el boceto de un estudiante hasta la redacción final; y, finalmente, porque recoge fragmentos clave de obras que se han propuesto como fuente de inspiración de *El estudiante de Salamanca* o que resultan coetáneas y emparentables a él. Respecto a lo primero (los ejercicios), la manera de formular las preguntas del “control de lectura” de la página 151 confirma que se busca una auténtica comprensión lectora y profundización en el texto (por ejemplo: “¿por qué el final de *El estudiante* nos devuelve a una Salamanca diurna y en calma?”). Por otro lado, y teniendo en cuenta que los currículos de las distintas etapas incorporan también contenidos como la “composición de textos escritos con intención literaria y conciencia de estilo” (Real Decreto 1105/2014 por el que se establece el currículo para ESO y Bachillerato), resultan muy pertinentes actividades de creación literaria como las recogidas en la página 152 (por ejemplo: “redacción de un relato de lo acontecido en *El estudiante de Salamanca* partiendo de la perspectiva no del narrador sino de uno de los protagonistas, don Félix o Elvira”). Por lo que respecta al comentario de texto propuesto, se trata de un excelente ejemplo —difícil de alcanzar, eso sí, para los estudiantes, pero válido como meta ideal— que combina armónicamente el análisis de la forma del poema (rasgos estilísticos, métricos, gramaticales) con el desciframiento del contenido, algo que, aunque siempre deseable, no siempre se consigue en los modelos de comentario incluidos en manuales y libros de texto. Por último, la tercera de las razones aludidas por la que juzgamos de utilidad la sección de “actividades” no es de menor peso: la inclusión dentro del propio libro de fragmentos de obras habitualmente identificadas como fuentes de inspiración del poema de Espronceda (como el romance de *Lisardo, estudiante de Córdoba*, o *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina) facilita, sin duda, un cotejo que, de otra manera, podría quedarse sin realizar.

Su afán clarificador, su ambición de totalidad, su excelente asimilación de las investigaciones más significativas sobre la figura de Espronceda y —acaso más particularmente— su voluntad didáctica convierten, en definitiva, esta edición de *El estudiante de Salamanca* en una de las más completas del mercado y, probablemente, en la más útil para acercar a las aulas a un escritor esencial del Romanticismo español.

Miguel Ángel Martín-Hervás
Universidad Complutense de Madrid
mmartinh@ucm.es